

Munitibar

Aulesti

Gizaburuaga

Lekeitio

Valle del Lea

09





09

Valle del Lea

Discorre el itinerario por las carreteras BI 3231 y BI 3447, que cruzan la parte menos poblada y más desconocida del territorio vizcaíno, y llega hasta el puerto de Lekeitio.

Para recorrerlo es preciso desviarse hacia la derecha en el cruce de Zugaztieta, a medio camino entre Amorebieta y Gernika. Tras ascender por una sinuosa y despoblada carretera –por el El balcón de Bizkaia– se desciende a la cuenca alta del río Lea, territorio compartido por dos entidades antiguas, desde hace tiempo fusionadas con el nombre de Munitibar.



Página anterior:

Palacio Zubieta. Esta mansión es acrisolado solar de un linaje con intereses en Lekeitio, a cuyas puertas se alza: Adán de Yarza.

Página 92:

Aulesti. Calle. Las «pueblas» de Bizkaia también se urbanizan, en la de Aulesti una opción lineal, una larga calle-camino.

Munitibar

Tendidas en la vertiente norte del monte Oiz, una villa –Gerrikaitz– y una ante-iglesia –Arbatzegi– comparten servicios desde el año 1883. Constituyen sendas feligresías históricas.

Iglesia de Santa María de Gerrikaitz
Encima de la carretera, a la derecha, edificio de una nave rehecho en 1847 con trazas de Hermenegildo Belaunzaran. La torre, encajada en la cabecera por el lado sur, tiene fuste que se enrasa con el templo, sobre el que carga un campanario ochavado.

Iglesia de San Vicente de Arbatzegi
Dispone de larga nave más cabecera y dos capillas a modo de brazos de crucero. Es fundación medieval pero de entonces no queda nada. Salvada la torre, que se hizo en 1724, lo demás será fruto de la refacción del año 1848, con planos de Mariano José de Lascurain.

Retablo mayor. De estilo barroco genuino, con columnas salomónicas trepadas por vides, realizado en 1685 por el retablista Pedro de Albiz.

Retablos colaterales. Barrocos, con columnas serpeadas de hacia 1660, sin soporte documental. La talla de la Virgen con el Niño de uno de ellos es una Andra Mari gótica del s. xiv.

Aulesti

Puebla centro de la anteiglesia de Murélagu, razón que explica, en cierto modo, su urbanismo: una calle con casas adosadas a lo largo de un viejo camino. En ese trayecto hay, a la derecha, un espacio despejado donde se alzan la iglesia parroquial y la casa consistorial más otros edificios civiles, varios de ellos, como las casas de la propia calle, de estilo neoclásico.

Casa Consistorial

Apaisado edificio porticado, alzado en severo estilo neoclásico. Los arcos del porche son nueve y las alturas dos. El apa-

rejo: sillería en la planta baja, mientras van enlucidas las otras. Data del año 1843.

Iglesia de San Juan Bautista

Monumental, de tres naves de cuatro tramos dispuestas a igual altura. Las bóvedas apean sobre columnas dóricas. Es una solución «hallenkirche» muy pura y de estilo renacentista en su fase última, por la forma adintelada de las ventanas y carencia de ornato. No está propiamente documentada la iglesia, pero desde finales del s. xvi trazan y laboran en ella Juan de Landeta, Martín de Omar y Domingo de Iturrieta. Y luego, ya en el s. xvii, Juan de Aguirre y Juan de Ansola, etc., ocupados en alzar la severa torre que frente al templo.

Retablo mayor. Gran estructura de tipo cascarón y estilo rococó en madera policromada, construido en 1755 con diseño de Silvestre de Soria y tallas de los escultores Gerónimo Argos, Manuel Azebo y Juan Munar. La policromía es de Luis Foncueva.

Gizaburuaga

Anteiglesia rural pequeña, en cuyo núcleo están cuajando casas modernas.

Iglesia de Santa Catalina

Es un edificio de volumen considerable formulado en una nave flanqueada por estrechas capillas altas entre los estribos, todo, salvo la cabecera ochavada que la preside, cubierto con bóvedas de albañilería. Tiene torre adosada al ángulo norte-noroeste, de alto mástil y cúpula de cubrición sobre la sala de campanas.

Detrás del proyecto de remodelación del edificio renacentista anterior –del que queda la nervada cabecera– está Ignacio Ibero, año 1756. De entre sus disminuidos tesoros artísticos, desde que se desprendiera de su divulgado pequeño retablo flamenco tallado –hoy depositado en el Museo Diocesano de Bilbao– hay que mencionar las tallas de **Santa Catalina**, gótica del s. xv y de **Andra Mari**, del s. xiv.

Ermita de Nuestra Señora de Oibar

Aparece debajo de la carretera, a la derecha, de espaldas a la misma y junto a la ribera del río. Buen edificio labrado en piedra caliza y planteado en tres tramos cubiertos con bóveda de albañilería.

El acceso es adintelado, con molduras aboceladas remarcándolo. Cargada de años y muy perdida estaba en 1741, cuando se da orden de rehacerla entera.

Su imagen titular es una talla de **Andra Mari**, gótica del s. XIV, que se conserva en la sacristía de la parroquia.

Hospitalzarra

Las ruinas que se aprecian en la ribera derecha, allá donde la corriente se ha serenado y aparecen barcas varadas de las fiestas de los gansos de Lekeitio, es lo que queda de un importante hospital fundado por Domingo de Leaegi. Lo construyó Martín Ibáñez de Zalbidea en 1609. Por las molduras de placa lisa de los vanos adintelados se aprecia que su autor ya conocía las nuevas modas clasicistas. Ese paraje agrícola, llano y apacible, pertenece al municipio de Mendexa.

Lekeitio

El excursionista ingresa en esta villa marinera por el barrio de Arropain, que pertenece a Ispaster. Las casas y la ermita se alinean con la carretera, dejando a la derecha la ría. Son muchas las cosas que hay que visitar en este punto balneario lekeitiarra.

Palacio de Zubieta

Preside un amplio espacio en el postrer recodo del Lea, paraje donde estuvo situada la torre de Adán de Yarza, sustituida en el s. XVIII por la mansión actual. Es éste un palacio ordenado en torno a un patio pequeño, frenteado por una fachada que flanquean dos torres, volúmenes dominantes que son respondidos al centro por un eje muy representativo, el formado por el acceso, el balcón y la hornacina para talla de San Miguel, santo del promotor, D. Miguel



Esta página, arriba:

Lekeitio. Palacio Uriarte. En este palacio urbano y barroco (1667), es peculiar la escalinata, axial a un zaguán de arcos.

Esta página, abajo izquierda:

Lekeitio. Santa María. Tienen fuerte sabor regional los triforios góticos vaciados en el muro mayor por debajo del fenestraje.

Esta página, abajo derecha:

Santa María. Bóvedas. De nervios todas, la de diseño más complejo y moderna es la del coro.

Página 95:

Santa María. Retablo mayor. Preciado mueble, primorosa mazonería gótica dorada con ciclos narrativos en relieve e imágenes de bulto.



Vélez de Larrea, consorte de una Adán de Yarza. Contrató como tracista a un maestro madrileño, supuestamente Alberto Churriguera, en el año 1716, realizando las obras y complementos artífices vascos (Martín de Zaldúa y Domingo de Abaria, adornos) y montañeses (Andrés de Monasterio, talla de San Miguel). La forja es de los rejeros Amezua, de Elorrio.

Se valoran en Zubieta la tipología de palacio no aglomerado, la formulación de la fachada y la retórica riqueza decorativa barroca del eje central. De entre los palacios rurales de Bizkaia, es sobresaliente.



Urbanismo y murallas

Dos barrios antiguos, uno al Sur y el otro al Norte, asomado éste a la dársena, son los que configuran el urbanismo original de Lekeitio, villa aforada en 1325 por D.^a María Díaz de Haro. El segundo, el de los Pescadores, es una calle larga (Arranegi-Ezpeleta) cortada por otras cortas en perpendicular, mientras el primero –El Campillo– depende del camino de salida hacia Markina (Dendarikale, calle de las Tiendas). Entre ambos barrios históricos se dispusieron la iglesia, la casa consistorial y la plaza, asomadas al puerto y esta instalación frente a la isla de San Nicolás, magnífico enmarque paisajístico.

Lekeitio tiene cerca de piedra desde que en 1334 diera orden de construirla el rey Alfonso XI. En la parte de El Campillo es donde se conserva el muro más viejo, alto y de mampuesto. Y en la otra, un cortafuegos transversal, administrado a partir del año 1490 para atajar los incendios, más retazos de otra muralla que corre –y en parte se aprecia– a lo largo de la avenida de Abaroa. Sólo por la toponimia conocemos hoy que hubo media docena de portales.

Conjunto de Uriarte

Está compuesto por la antigua Torre de Turpin y el palacio de Uriarte, propia-

mente, organizado éste en torno a una vieja torre fuerte que emerge al centro del conjunto.

Turpin tiene poco de torre fuerte y mucho de palacio renacentista con su alta fachada de sillería, donde se abren regularizadamente diversos vanos. El acceso, lateralizado, es de amplias dovelas en abanico, de comienzos del s. XVI, como el resto.

Uriarte, por su parte, está unido a Turpin por un pasadizo; aparte de la verticalidad de la torre central, hay que destacar su fachada al Campillo y su composición, con zaguán en el piso intermedio en triple arco y piso noble en «loggia», más patín axial para escaleras. La adición perimetral –el palacio– es una construcción datada en 1667, hecha con desornamentado proyecto de Lucas Longa; y la torre medieval, de principios del s. XV, seguramente.

Monasterio de Santo Domingo

Con la huerta, iglesia y dependencias cerradas con altas tapias, ocupa parte importante de El Campillo. El templo es fruto de diversas refacciones del s. XVIII sobre un núcleo renacentista, y, acoplada a ella, va un elegante porche que estuvo durante siglos sirviendo a la iglesia de Santa María, de estilo barroco contenido, de Lucas Longa, 1669.

Iglesia de la Asunción

Al borde del mar, a donde se bajaba directamente, se alza uno de los edificios religiosos más importantes de Bizkaia, –y de los mejor amueblados– aspecto aquél debido, en gran parte, a la adición de una girola y un nuevo pórtico. Las obras se hicieron por mecenazgo del banquero local Pascual de Abaroa, quien las confió a un arquitecto muy solvente, D. Casto de Zavala; éste aplicó el estilo neogótico, acorde con la época y núcleo del edificio que pretendía ennoblecer.

Éste se formula en tres naves escalonadas y cuatro tramos, cubiertos todos con bóvedas de nervios y tiene

cabecera poligonal. El muro mayor por encima de las naves bajas es recorrido por una perimetral galería de arcos, la parte visible de un estrecho triforio, elemento prodigado en iglesias del gótico vasco. También resaltan su fachada monumental labrada, con una talla mariana en el mainel del acceso y la torre, lateralizada y con alto fuste gótico sobre el que carga la sala de campanas, barroca.

Lo descrito, como los contrafuertes y pináculos, recoge el estilo gótico; el núcleo debió de iniciarse a finales del s. XIV –quizá en 1374– y en la portada se estaba un siglo después, citándose la claraboya en 1487. En esa fecha era ya completamente útil la iglesia.

Retablo mayor. Es una de las obras talladas medievales más importantes de Europa, estructura gótica y mudéjar en madera dorada, cargada de doseles y peanas con menudas figurillas, más encasamientos para relieves con escenas de la vida de la Virgen.

Está datada su policromía –del pintor Juan García de Crisal en 1511– pero no la talla, que se iniciaría hacia el año 1500, apreciándose varias manos diferentes, de escultores anónimos y afines al estilo hispanoflamenco.

El **tríptico de la Pasión** que se guarda en la capilla-museo de Santa Ana es de procedencia flamenca –ejemplo de las fluidas relaciones del puerto de Lekeitio con los Países Bajos–, primoroso altorrelieve de cronología un poco anterior al retablo mayor.

Las dos **laudaspulcrales** de bronce de María Ibáñez de Uribarren y de Juan Pérez de Ormaegi van fechadas a finales del s. XIV y serán también piezas importadas de Flandes. Singulares en Bizkaia.

Situado a la entrada de la girola, por la izquierda, el **Retablo de la Virgen de la Antigua** es barroco y salomónico, levantado en honor de la imagen titular, una de las tallas más antiguas de Bizkaia, de estilo románico, de hacia 1200. Al lado contrario, el **retablo de San Pedro**, titular de la Cofradía de Pescadores, es una

Esta página:

Santa María. Órgano. Ebanistería neogótica (1856) para mueble litúrgico en uso, delante de la claraboya mayor, de tracería flamígera.

Página 97, arriba:

Santa María. Virgen de la Antigua. Talla románica venerada en un retablo barroco.

Página 97, abajo:

Santa María. San Antolín. Fina talla barroca en madera policromada del patrón local. Adquirida en Palencia en 1707.



ebanistería churrigueresca realizada en 1689 por Andrés de Lecumberri.

La hermosa **talla de San Antolín**, en la nave izquierda, se compró en 1707 en Palencia, y el **órgano** es un Cavaillé Coll parisino, con caja en madera policromada de estilo neogótico, del año 1856.

Entre los varios tesoros artísticos que se guardan en la citada capilla-museo, se puede destacar el grupo de **La Trinidad**, un alabastro policromado del s. XIV, rescatado de una casa de Lekeitio.



Monumento a Pascual de Abaroa

Al prócer local se le homenajea en un monumento situado en el lugar privilegiado de la plaza, bulto de carácter retratístico, sedente y relajado, en bronce sobre pedestal pétreo. Lo firma el escultor Moisés Huerta (1934).

Palacio consistorial

Define un lado de la plaza y es porticado en bajo. De sus pisos, el superior resulta un añadido del s. XIX, y original lo demás, obra barroca del s. XVIII (1706), con balconada de hierro hecha por Antonio Elorza (1732) y escudos de armas confiados a Bernardo de Abaria (1722). Sólo en los blasones revela el estilo barroco genuino.

Palacio Oxangoiti

Comparte calle con el ayuntamiento, considerable construcción del s. XVII (1674) que plasma su barroquismo acumulativo en la ebanistería de la puerta y en los canes del alero.

Cofradía de Pescadores

Edificio grande, de cinco plantas de estilo neoclásico. Su imagen va ligada a la hornacina que acoge una talla de San Pedro, bajo la que se ejecuta la danza de la «kaxarranka». Lekeitio es rico en tradiciones.

keitio

Iglesia de San José

La del antiguo colegio de Jesuitas es un legado de Joseph de Mendiola producido

en 1688. Hacia 1708 comenzaron las obras, interviniendo en ellas maestros de Loyola: Martín de Zaldúa –quizá su tracista–, Joseph Yturbe, director de obra, e Ignacio Ibero, que para 1739 tenían listo un edificio de una nave y crucero con capillas bajas comunicadas entre sí y con tribunas encima, muy frío por dentro y algo más jugoso y decorado por fuera, en la parte del acceso. Está cuajado de retablos con iconografía jesuítica. El **retablo mayor** del testero es de madera sin policromar, rococó, estilo que patentiza en sus columnas, cornisas y remate. Dibujó la máquina Ignacio Ibero (1759) y la enriqueció con decoración Juan de Iturburu.

El **sepulcro de los Uribarren** ocupa un espacio en el crucero a la derecha, con sarcófago doble para dos yacentes y figuras alusivas a sus obras de caridad, en mármol blanco y encuadrado en un marco arquitectónico, custodiado por un ángel. Lo dibujó Casto de Zavala (1883), tallándolo escultores de Bilbao: Areízaga, Garamendi, Larrea y Basterra.

Escuela de Náutica

Frente a la iglesia de San José, su fachada de sillería recoge bien el estilo neoclásico de la fase isabelina, o sea, evolucionada. Data del año 1851.

